



DEBATE DEL ESTADO DE LA COMUNIDAD 2022

INTERVENCIÓN DE MAR VAQUERO

Portavoz del Grupo Popular en las Cortes

Sólo serán válidas las palabras pronunciadas por la Portavoz

Gracias, señor Presidente.

Señorías, señor Presidente del Gobierno de Aragón,

La verdad no es una mercancía negociable y tampoco puede ser un lujo. La verdad depende de la realidad y la realidad es tozuda. La verdad es la realidad misma puesta en acción. Distorsionar la realidad o falsearla no conduce a nada, porque sólo un análisis sincero y certero de la misma permite adoptar medidas adecuadas encaminadas a su transformación.

Ayer usted desplegó aquí su testamento político y lo hizo tratando de engañarse a sí mismo, repitiendo en alto una especie de monólogo interior con el que pensaba que podía confundir también a los aragoneses, pero lo que los aragoneses sufren en su vida cotidiana lo tienen muy claro y está muy lejos de lo usted nos contó ayer.

Durante ocho años usted ha venido a esta Cámara sólo cuando le ha interesado, a dar cuenta sólo de lo que le ha interesado y siempre en el formato que a usted le ha interesado. Sólo ha utilizado el Parlamento para hacer anuncios que ya nadie se cree; para culpar a quien fuera de los fracasos de su Gobierno y la mayor parte de las veces, además, para insultar al Partido Popular. Se podrían contar las ocasiones en las que ha venido a esta Cámara a informar de su pobre e ineficaz gestión. Sus estadísticas no pueden esconder sus intenciones.

Estamos hoy, señor Lambán, en una sesión que, para alivio de los aragoneses, anuncia el final de una época. Son los mismos aragoneses que cuando piensen en usted recordarán a alguien únicamente preocupado por protegerse. Recordarán a alguien que pensaba sólo en sí mismo. Recordarán que usted les hizo pagar más impuestos que a nadie en España para después dejarles a la intemperie con los peores servicios públicos.

Hoy nos toca a los aragoneses hacer un balance de su gestión.

La gestión de un Presidente que jamás creyó en el poder de los ciudadanos ni en sus capacidades y que tampoco se ha molestado en conocer ni en impulsar sus aspiraciones.

Ha sido una gestión en la que usted ha decidido premiarse a sí mismo su falta de esfuerzo, mientras se lo exigía a los ciudadanos, sirviéndose de ellos en lugar de poniéndose a su disposición.

Su mayor mérito es haber conseguido que los aragoneses hablen de usted todos los días señalándole como el responsable directo de su situación y quien ha sido incapaz de solucionar cualquier problema de los que les afectan.

Señor Lambán, la función de un gobernante debería ser mejorar la vida de los ciudadanos a los que se supone que sirve; mejorar el lugar en el que viven, impulsarles en su afán de prosperar, facilitar las condiciones para que tengan un empleo, garantizarles unos servicios públicos adecuados y procurarles las condiciones necesarias para que construyan un futuro feliz.

Ahora, cuando faltan apenas unos meses para que deje la presidencia, debería hacerse una pregunta muy sencilla: ¿Aragón está mejor o peor que hace ocho años? Usted dirá que mejor, porque con la comunicación que envió a estas Cortes y, sobre todo, lo que dijo ayer en esta tribuna, asegura haber cumplido el 80% de sus compromisos. ¿Quiere decir esto que los aragoneses tienen que sufrir todavía un 20% más para que usted se dé por satisfecho?

Sea como sea, como le decía al principio de mi intervención, la realidad es muy tozuda y se ha convertido en su peor enemiga. Si usted, señor Lambán, siguiera alguno de sus propios consejos, haría un esfuerzo por reconciliarse con la verdad. Creo que merece la pena. Reconcílese con la verdad. Conteste sinceramente si Aragón está mejor o peor que cuando usted llegó al Gobierno hace ocho años.

Ya está de despedida como Presidente e imagino que por eso ayer, como si fuera una estrella de rock al que todo el mundo aclama ayer nos presentó a su banda, justo antes de terminar el concierto mientras el público -los ciudadanos- le ruegan que no interprete ninguna canción más, pero se le olvidó dar la vuelta a la cinta y poner la cara B. Ahora se la voy a poner yo.

Señor Lambán, en lugar de hacer sólo anuncios, le vendría bien darse una vuelta por Aragón y explicar lo que usted considera logros a las gentes a quienes ha decepcionado y ha llevado a la ruina.

Dígales a quienes quieren un buen sistema educativo basado en la libertad, competitivo y orientado a la excelencia que no va a hacer colegios nuevos porque no es capaz de cumplir los planes de infraestructuras que promete, ni diseñar los que Aragón necesita.

Recuérdelos que, de cada 100 profesores en Aragón, 40 no tienen plaza fija. Y que son los que menos cobran de toda España.

Diga a esas familias que la inversión que su Gobierno hace en la educación de sus hijos es la sexta más baja de todo el país. Cuénteles eso a las familias. En muchas de esas familias hay alguien que no puede valerse por sí mismo y que es urgente que sea evaluado para poder acceder a una ayuda por dependencia. No se olvide de explicarles que, entre sus supuestos logros, está el de haber conseguido que Aragón sea la cuarta por la cola en inversión por dependiente.

Cuénteles la realidad. Dígalos que les ha dejado solos.

Puede aprovechar y narrarles con todo detalle lo bien que van a estar sin ambulancia o cómo ha conseguido usted que no tengan médico. O que, si lo tienen, igual no está el día que lo necesitan porque el consultorio abre o cierra de forma casi aleatoria, sin planificación ninguna.

Cuénteles por ejemplo a los turolenses que les mintió con los hospitales de Teruel o de Alcañiz: cada uno de ellos lo ha prometido dos veces y cuando los turolenses salieron a la calle a recordárselo, usted les abroncó diciéndoles que se quejaban de vicio. En cualquier caso, no hace falta que hoy vuelva a perder los papeles enfrentándose a los ciudadanos. Seguro que podrá tranquilizarles y decirles que todo eso formaba parte de su programa de gobierno.

Explique a quienes no tengan internet, que son buena parte de los usuarios debido a su edad, que pueden llamar al Salud. En lugar de con una persona, hablarán con un buzón de voz que les dará cita para dentro de un par de semanas como mínimo. Advértales que el médico que les atenderá es posible que tenga citadas a otras 49 personas ese mismo día y que no podrá dedicarles más de tres minutos.

Si le manda hacerse una prueba diagnóstica, una radiografía o escáner, recuérdelos que un par de meses o tres, dependiendo de la prueba, no se los quita nadie. Que no se preocupen, que luego les recibirá un especialista, que tardará entre 3 y 6 meses. Si éste decide que hay que operar, convenza, señor Lambán, a los pacientes de que van a tener unos seis meses para tranquilizarse y que se les pase el susto. Porque ése es el tiempo que hay que esperar de media en Aragón para ser operado.

Señor Lambán, en ese viaje que le sugiero por la realidad de Aragón, en el que debería mantener ese diálogo con los ciudadanos, no olvide recalcarles que están mucho mejor ahora, con una inflación del 10%, sin poder adquirir muchos productos básicos y con el precio de la luz disparado. Y dígales también que no les va a ayudar.

No sé si sabe que el 80% de los aragoneses tienen dificultades para llegar a fin de mes, o que casi de 210.000 están en riesgo de pobreza, 20.000 más que cuando usted llegó al Gobierno, o que 107.000 están en situación de pobreza severa. Uno de cada cinco aragoneses está en riesgo de pobreza o exclusión social. Puede ir a saludarlos y tratar de hacerles creer que la culpa de su situación es de Putin. Si esa familia conservase algún periódico de 2021, podría comprobar cómo usted falta a la verdad. Mientras tanto, desde entonces, lo único que pueden hacer es encender la chimenea porque el coste de encender la caldera de gas no se lo pueden permitir.

Puede decirles que su última ocurrencia, la de los 200 euros, que no se sabe cuándo llegarán, que sólo hay para 17.000 personas y aún no sabe ni los criterios para repartirlos ni de dónde va a sacar el dinero. Es posible que esas personas pudieran beneficiarse de alguna vivienda de alquiler social; ayudas que tarda 24 meses en tramitar. Aquí puede presumir de otro de sus mayores éxitos: de las 20.000 viviendas que prometió construir en los próximos 20 años, para alquiler social en ocho años sólo ha concluido la escalofriante cifra de... 86. Necesitaría 1.666 años para cumplir esa promesa.

Si le agobia dar tanta explicación y prefiere cambiar de asunto, puede ir a Andorra y tratar de visitar las cinco empresas que aseguró en campaña que se iban a instalar, a ver si las encuentra. Y dígales a los habitantes de esa Comarca, si es que no se han marchado ya fuera en busca de oportunidades, que usted es un mandado. Que ni pincha ni corta. Que son cosas de la Ministra; que su irrelevancia política ha convertido en imposibles las legítimas aspiraciones de toda esa gente.

Señor Lambán, aunque en los últimos dos años hay 1.000 empresas y 2.000 autónomos menos, puede usted visitar algún polígono industrial y tratar de hablar con algunos trabajadores. Pregúnteles por su situación. Y escuche cómo le cuentan el miedo que tienen a perder su puesto de trabajo. Pregúnteles lo que cobran y los impuestos que pagan. Y luego suba a la oficina y charle con el jefe, con el empresario, que le contará que no se ha terminado de recuperar del parón producido por el COVID.

¿Sabe qué le pasa? Que los costes energéticos se han triplicado, que hay días que fabrica a pérdidas y no sabe cuánto tiempo podrá seguir así. Esa persona que un día creó empleo tiene un dilema: si para la producción se arruinará y tendrá que echar a los trabajadores y si continúa con la producción, con esos costes energéticos, también sabe que se arruinará y tendrá que echar a los trabajadores. Lo más probable es que, en su preocupación, ese empresario le pida ayuda.

¿Sabe qué le puede contestar? Puede decirle que de los más de 900 millones de euros de los fondos de la Unión Europea que tenían que ir destinados a empresarios como él, usted desvió 373 para tapar los agujeros que su gestión iba dejando en las cuentas públicas. O que, de otros 141 millones de ayudas para la solvencia empresarial, usted tuvo que devolver la mitad por su torpeza en la gestión de las mismas.

Presuma de que usted gestiona el dinero de la Comunidad Autónoma y alcanza unas cotas de éxito desconocido. Haga el esfuerzo de comentarle que otro de los triunfos de su gestión ha sido generar un agujero en la liquidez de la Comunidad Autónoma, que no puede afrontar los pagos diarios porque le faltan 1.100 millones de euros. Explíquele, con su habitual elocuencia, que Aragón debe a los bancos 10.000 millones de euros y que cada año, usted gasta más dinero en pagar los intereses de los préstamos que el que puede invertir en construir colegios, carreteras, hospitales o en atender a dependientes. Y luego cuénteles, además, que esas partidas del Presupuesto tampoco las ejecuta. Dígales que, de todas las Comunidades de España, Aragón es gracias a su gestión la que más tarda en pagar a sus proveedores: casi tres meses.

Si ha aprovechado bien la mañana y aún tiene ánimo para seguir viendo la realidad, le propongo una excursión por el territorio. Coja su coche, pero conduciendo usted. Puede ir a cualquier pueblo y comentar al primer lugareño que vea, si lo ve, lo bien que se siente al conducir por las peores carreteras de España y que ese estado de los viales era un proyecto estratégico de su Gobierno que está cumpliendo a rajatabla.

El pueblo que visite, no hace falta que sea ni muy grande ni muy pequeño; cualquiera valdría, uno normal, tendría que resultarle muy sencillo saber quién gobierna en ese pueblo: si tiene una residencia para los mayores construyéndose o recién puesta en marcha por usted, en ese pueblo gobierna el PSOE.

Porque su Gobierno sólo se ha preocupado, con la inestimable ayuda del brazo político en el que han convertido la FAMCP, de atender a los Ayuntamientos gobernados por el PSOE. Cuando se baje del coche, saque su móvil y trate de hacer una llamada. Verá que no tiene cobertura. Eso también le dará pistas para saber dónde se encuentra. Llegado el caso, puede ir con su nuevo amigo al bar, si es que no cerró hace años, y tratar de invitarle a un café. No podrá pagar con tarjeta, recuerde que no hay cobertura y tampoco banda ancha, con lo cual, no hay datáfono. Puede justificar esa circunstancia ante el dueño del establecimiento y presumir de otro de sus hitos: tirar a la basura, sin ninguna alternativa, el Plan 300x100 sólo por ser un proyecto del Partido Popular.

Es posible que tampoco tenga usted, señor Lambán, dinero suelto en ese momento para los cafés. Pregunte por el cajero más cercano. Entonces le dirán que tiene uno a 20 kilómetros y que tendría que ir y que volver, pero no le dejarán que haga ese gran esfuerzo. Llegados a este punto, y gracias a la buena voluntad de un aragonés, pasará lo de siempre: que usted invite y otro pague.

Es posible que la desgracia de un incendio haya arrasado con parte de ese término municipal. Si alguien le pide cuentas, puede detallarle pormenorizadamente la política de gestión forestal y la importancia que le da su Gobierno a la limpieza del monte. Si además el pueblo se encuentra en una zona agrícola con posibilidades y estaba pendiente de modernizar o hacer nuevos regadíos, explíqueles que eso ya no se lleva; que lo nuevo ahora es regar sin agua, en lugar de aprovechar la reserva hídrica del estatuto. Y que, si para ir a la moda hay que cargarse el Pacto del agua y dejar de construir 30 obras de regulación, pues se carga uno el Pacto del agua y se dejan de construir 30 obras de regulación.

No sería raro que en ese pueblo se le acercase alguien para saber si ya se ha resuelto su expediente en el INAGA, que lleva mucho tiempo esperando. Puede decirle que no es el único, que como él hay más de 3.600 personas en su misma situación. Convénzale de que es otro logro. Si se interesan por la PAC, le recomiendo que disimule, porque dada su irrelevancia política no podrá decirle mucho: se trata de otro fracaso.

Le invito a que haga ese ejercicio de acercarse a los ciudadanos y les diga, mirándolos a los ojos, que usted, deliberadamente, gestiona en dirección contraria a lo que necesitan y merecen.

Pero dígaselo. Hágase el favor de conocer la realidad de primera mano para poder así reconciliarse con la verdad.

Señor Lambán, señorías; todo esto, todo lo que usted llama logros y que cualquier persona llamaría ruina y fracaso, todo eso lo ha conseguido usted solo. No ha necesitado la ayuda de nadie. No, no mire a sus socios. Todos esos hitos los ha conseguido usted solo y lo ha hecho disponiendo del mayor Presupuesto de la historia de Aragón y sometiendo a la vez a los aragoneses a una presión fiscal asfixiante, y a cambio les ha devuelto los peores servicios públicos imaginables.

¿De verdad considera normal que Aragón esté entre las Comunidades que más recauda en impuestos por habitante? ¿Le parece edificante someter a los aragoneses a la incertidumbre de esperar durante semanas a la celebración de este debate para anunciar una bajada de impuestos que no va a tener ningún efecto en sus vidas? ¿De verdad cree que puede presumir de algo? ¿De verdad piensa que puede venir a esta Cámara y hablar de cumplimientos y de buena gestión? Si usted los anuncios que hace, luego no los cumple, ¿de qué vale su palabra?

¿Qué valor tienen sus anuncios de ayer frente a sus incumplimientos de hoy? La única conclusión lógica que se puede extraer de toda su gestión es que usted y el PSOE han perjudicado y están perjudicando a Aragón.

Señorías, Aragón necesita y merece un Presidente que anteponga el bienestar de los ciudadanos al de su propia formación política: que tenga una sola cara, no una en las redes sociales para escribir lo que los aragoneses quieren leer y otra que, a la hora de la verdad, es el resultado de su irrelevancia política. Los aragoneses no pueden permitirse el lujo de seguir a pies juntillas aquellas políticas que están hundiendo cada vez más a nuestro país y que nos desprecian como territorio.

Aragón necesita y merece un Presidente que se ponga al lado de los que están pasando dificultades y que busque y consiga soluciones.

Aragón necesita y merece un Presidente que tenga como su máxima prioridad que cada aragonés pueda vivir donde quiera porque tiene atendidas sus demandas y anhelos; y tiene garantizados su bienestar y su futuro.

Aragón necesita y merece un Presidente que derrame hasta la última gota de su esfuerzo para conseguir una candidatura de los JJ.OO de igual a igual con Cataluña, para conseguir la fábrica de baterías en Zaragoza, para traer la sede de la Agencia Espacial a Teruel y no se deje ningunear por nadie, por culpa de su irrelevancia.

Un Presidente que tenga la valentía de reprobar en estas Cortes a un ministro que atacó a nuestros ganaderos y que no solo lo critique de pasada delante de un micrófono en palabras que se lleva el viento.

Un Presidente que tenga la valentía de votar contra los indultos a los golpistas y a los corruptos condenados en el caso de los ERE; o contra la política de acercamiento de los presos etarras, que mataron también en Aragón. O contra la rebaja de penas pretendida sobre el delito de sedición, que deja a España convertida en un paraíso para quienes quieren destruirla.

Un Presidente que no agache la cabeza cuando anuncian unas ayudas al funcionamiento con ridículas cuantías, que no garantizan que todos los que quieren seguir viviendo y trabajando en su territorio puedan hacerlo, aunque esté despoblado.

Aragón necesita y merece un Presidente que facilite a la provincia de Teruel conseguir, por fin, la recompensa a tanto esfuerzo y a tanta honradez. Hace tiempo que se ganó el derecho de ser protagonista en Aragón, viendo sus promesas cumplidas y que este Gobierno le deje de tratar como si fuera un estorbo.

Aragón necesita y merece a un Presidente que mire al Pirineo y apueste por él para que vuelva a ser motor de prosperidad y de riqueza. Sin que descubra ahora, como demostró ayer, al sector de la nieve.

Un Presidente que resucite el Pacto del agua que usted ha condenado para que la provincia de Huesca se llene al fin de recursos.

Aragón necesita y merece un Presidente que apueste sin fisuras por los grandes proyectos de la capital y por las muchas posibilidades del resto de la provincia de Zaragoza.

Aragón necesita y merece un Presidente de todos, no alguien que sólo garantice los intereses del PSOE o de sus votantes. Y mucho menos los intereses de sí mismo.

Aragón necesita y merece un Presidente que se haga responsable de la labor de todo su Gobierno, porque es usted quien responde en último término ante los aragoneses.

Aragón necesita y merece un Presidente que se someta al control de estas Cortes; que no se escude en una mayoría parlamentaria para no dar explicaciones por la pandemia, por la sanidad, por su negativa a bajar impuestos...

Aragón necesita y merece un Presidente que apueste por la verdad y no por la mentira. Un Presidente que no trate de anestesiar a los ciudadanos con propaganda y anuncios que después no cumple. Un Presidente que no nos obligue a llamar aprobado al suspenso, ni pretenda que llamemos empleo al paro, o prosperidad a la ruina. Necesita y merece, un Presidente que cumpla los nuevos pactos que alcanza, sin dejar de respetar los antiguos.

Aragón necesita y merece un Presidente que mire de frente a los problemas para intentar resolverlos, pero para resolver los problemas primero hay que reconocerlos y usted ha demostrado que prefiere ignorarlos. Los aragoneses saben igual que usted y yo que se avecinan tiempos complicados; que ya vivimos tiempos complicados, y negar la realidad es un riesgo que no nos podemos permitir si queremos tomar las medidas adecuadas, igual que también son un riesgo el sectarismo, las imposiciones ideológicas y el extremismo.

Señor Lambán, usted ha rechazado todos los pactos que le hemos propuesto desde el Partido Popular, y el único que aceptó, el de la Estrategia para la Recuperación, lo incumplió sin rubor ninguno, con el silencio cómplice de sus socios; los que están en el Gobierno y los que llevan cuatro años deseando estar.

A pesar de su irrelevancia política y su desprecio por la verdad, usted debería haber estado presente y no haber hecho oídos sordos a las constantes ofertas de colaboración del Partido Popular. Ha preferido insultarnos a los que legítimamente ejercemos la labor de oposición y somos la única alternativa a sus políticas de fracaso. Se lo hemos dicho muchas veces: no nos da miedo y no nos vamos a callar. Ha podido insultarnos y faltarnos al respeto, pero cada vez que lo ha hecho, lo único que ha conseguido ha sido evidenciar su poca talla política.

El Partido Popular le ha ofrecido pactar varias veces bajar los impuestos, mejorar la sanidad, la educación, las carreteras, impulsar proyectos estratégicos... Le hemos propuesto acuerdos sobre industria y sobre economía.

Siempre hemos obtenido la misma respuesta: primero el insulto y después el desprecio. Ha podido insultarnos 1.000 veces, que 1.001 le hemos propuesto lo que considerábamos mejor para los ciudadanos: primero, porque era nuestra convicción; segundo, porque nosotros no somos como usted y tercero, porque tampoco somos como sus socios: nosotros no le necesitamos para sobrevivir, pero, sobre todo, y por encima de todo, porque Aragón y los aragoneses, son mucho más importantes que usted, que yo, y que todos los que estamos aquí presentes.

Señoras y señores diputados, es evidente que nuestra forma de gestionar la cosa pública es muy diferente a la suya. Usted y el PSOE son expertos en arruinar la vida y las ilusiones de los ciudadanos: lo han hecho dos veces y van camino de la tercera, pero el Partido Popular siempre asume la responsabilidad, incluso en los peores momentos, de devolverle a los ciudadanos lo que es suyo, es decir, su vida cotidiana.

Los aragoneses ya saben que el Partido Popular tiene a punto el nuevo proyecto político que reclaman. Y también saben lo que harán ustedes: huir, correr a coger una pancarta y a ponerse una camiseta para tapar su fracaso y cuestionar el éxito ajeno.

Señorías, el Partido Popular es la única alternativa a este Gobierno. Siempre hemos ofrecido propuestas y nuestra voluntad de acuerdo ha estado presente en todo momento, pero su tiempo ha terminado, señor Lambán: pronto comenzará una etapa en la que se pueda poner en marcha una serie de medidas económicas eficaces que permitan la recuperación de todos los que han sufrido la pandemia primero y la inflación después.

Pronto comenzará una etapa en la que se aplique un conjunto de medidas fiscales que alivien la carga que soportan los ciudadanos e impulsen y conviertan la Administración Pública en un motor de crecimiento y no en aquello que lo impide. Los aragoneses se exigen a sí mismos un gran nivel de excelencia en sus labores diarias: son ellos lo que pueden convertir nuestra Comunidad Autónoma en un lugar dinámico, emprendedor, y podrían protagonizar y liderar el desarrollo de nuestra nación.

Quieren un Gobierno que crea en ellos, que apueste por ellos, y lo haga tanto como los ciudadanos creen y apuestan por sí mismos: por eso mismo quieren un Gobierno que se esfuerce, por lo menos, lo mismo que ellos se esfuerzan en primera persona.

Pronto comenzará una etapa en la que los autónomos, pequeñas y medianas empresas, y los trabajadores de toda condición, tendrán un Gobierno que confíe ciegamente en su capacidad de superación. Pronto comenzará una etapa en Aragón donde quien triunfe pueda quedarse aquí a compartir su esfuerzo con todos y no se tenga que marchar porque su Gobierno le da la espalda o le castiga por su éxito.

Al Partido Popular lo tendrán siempre ahí para abordar la bajada de impuestos que necesitan todos los aragoneses, especialmente las clases medias y bajas. No lo haremos con una operación de marketing y propaganda carente de ambición, sino con medidas de calado para momentos complicados. Medidas, en definitiva, que puedan configurar un nuevo modelo fiscal que perdure en el tiempo y que deje atrás de una vez la inseguridad económica que hoy sufre nuestra Comunidad.

Hay que ordenar las cuentas públicas para que la ineficacia en la gestión no se convierta en un riesgo para los servicios públicos; unos servicios públicos que es necesario reordenar para que sean públicos de verdad y estén garantizados, para que tengan la calidad que ofrece la solidaridad compartida. Hay que reordenar las cuentas públicas para que sea posible pagar a los proveedores en tiempo y forma: con el Presupuesto de que se dispone, es perfectamente posible. Eso sí, si se gestiona como es debido.

Los aragoneses merecen vivir tranquilos y eso nos obliga a dotarles de la Sanidad que realmente necesitan, con médicos en todos los consultorios, incluidos los rurales; con especialistas suficientes en las tres provincias, con ambulancias activas las 24 horas del día; con nuevos centros de salud, modernos y bien dotados; con hospitales renovados y punteros. La sanidad, en definitiva, tiene que dejar de ser noticia por sus fracasos de gestión: debe ser una sanidad en que lo normal sea que funcione adecuadamente, una sanidad que deje de liderar el ranking de las listas de espera. Una sanidad en la que las únicas noticias sean las que generen los profesionales médicos con sus tratamientos innovadores y sus investigaciones de referencia y dejen de ser noticia los días que tiene que esperar una madre para que un pediatra atienda a su hijo o el número de mujeres que esperan una mamografía.

En educación, hay que volver al esfuerzo y al mérito. Ésa será la mejor garantía para un futuro que demanda que los más jóvenes obtengan una gran preparación ante unos retos cada vez más complejos.

Toda familia pretende un futuro de prosperidad para sus hijos y prosperar en los retos del siglo XXI exige preparación y excelencia. Las familias necesitan el respaldo del gobierno precisamente ahora, en los momentos de más dificultades, pero la ayuda del Gobierno no debe servir para alargar su situación, sino para que puedan salir de ella. Los ciudadanos no quieren dinero por fracasar: quieren apoyo para salir ellos mismos adelante.

Señor Lambán, los mayores, que dieron lo mejor de sí mismos para hacer de Aragón una tierra como la que conocemos, merecen también ser protagonistas. No son un estorbo, ni podemos pensar en ellos sólo cuando su pensión sea la que da de comer a una familia con todos los miembros en paro o tienen que ayudar a aquellos que, aun teniendo un empleo, no pueden llegar a fin de mes. Las personas con discapacidad y las dependientes no pueden seguir esperando meses hasta ver reconocida su situación porque de ello depende su bienestar y el de sus familias.

Los aragoneses merecen ser iguales en derechos y oportunidades vivan donde vivan. Sólo quieren ver cómo el esfuerzo que afrontan a través de sus impuestos, con usted mucho mayor, es tenido en cuenta. Los habitantes del medio rural se han cansado ya de sus anuncios y de sus promesas incumplidas. Es urgente extender la banda ancha ya, sin más demora, para que quienes han elegido vivir o crear una empresa en el medio rural, tengan una puerta por fin abierta al resto del mundo, y que el resto del mundo tenga también una forma de llegar a ellos. Necesitan mejores carreteras con las que poder llegar en condiciones de seguridad al pueblo más lejano, a la borda más escondida y al masico más recóndito. Si no nos empeñamos en esto, muchos aragoneses sólo harán un viaje en su vida: el que sirva para dejar su pueblo atrás, cansados de la falta de oportunidades.

Todos estos objetivos que reclaman los aragoneses requieren también un respaldo al sector primario, generador de buena parte del empleo de nuestros pueblos, y que donde ha faltado apoyo haya impulso, y donde ha sobrado demagogia, exista compromiso.

Los que residen en esta tierra esperan un Gobierno que realice una buena gestión de los recursos con los que cuenta, porque muchos aún no alcanzan a comprender que, con los Presupuestos más altos de la historia y los impuestos más altos del país, su vida cotidiana transcurre entre semejantes dosis de dramatismo.

Señorías, los ciudadanos ya no pueden soportar ni más mentiras, ni más anuncios vacíos, ni por supuesto más excusas. Es usted y el PSOE quienes han llenado de dificultades a los aragoneses cada día; de trabas, de obstáculos. Han convertido lo sencillo en difícil y lo normal en algo extraordinario.

Por todas estas cosas, y muchas otras que no he podido desarrollar, los ciudadanos quieren ya un nuevo Gobierno.

Señor Lambán, a los aragoneses no se les puede comprar con promesas vacías que después frustran sus sueños y sus aspiraciones. Ya han tenido suficiente con que usted les haya obligado a pagar por una mercancía defectuosa. La gran diferencia entre el PSOE y el PP, entre usted y yo, es que mientras usted utiliza a los aragoneses, nosotros confiamos en ellos más que nunca y estamos deseando que llegue mayo para que nos vuelvan a pedir que nos pongamos a su servicio: para devolverles el futuro y, lo que es más importante, todo aquello que usted ha puesto en peligro desde hace ocho años.

Ser aragonés es un privilegio: es la forma más bella de sentirse español, y usted y el PSOE han convertido ese privilegio en un castigo.

Muchas gracias, señor Presidente.